



Editorial

Vida cultural en ámbitos universitarios

La interacción entre saberes y la creación de espacios para abrirse a conocimientos ajenos al ámbito de especialización de los miembros de las comunidades universitarias, es una tarea siempre inacabada, pero cada vez más urgente.

Es de rigor el que aquellos profesionales de los campos de la cultura, las artes, y las ciencias sociales -principales animadores de las corrientes académicas que impulsan la revisión y la simbolización de los gestos humanos- animen los debates de una formación integrada en los ámbitos universitarios. Se dice integrada, por decir reconocedora de los extraordinarios avances que en las últimas décadas han situado más la “cosa” cultural en contextos de formación compleja, alejada del uso utilitario y maniqueo, acaso trivial, del “goce” artístico.

Cultura, que es memoria, interacción, hacer, expresar, sentir, desde luego, con el hecho espectacular, pero más allá y más acá del mismo. Los departamentos de extensión cultural de las universidades bien harían en trascender el recurso del folclórico *activismo participativo* que en su mayoría es fórmula de reconocer simpatías institucionales por “lo cultural”, para ensayar móviles y pretextos más asociados al conocimiento transformador. Y sí, el goce es un resorte fundamental del conocimiento, pero lo será mayor cuando posibilite ámbitos de reflexión y reciclaje o transformación viva de prácticas que tienden a perder su significado primordial: ritualizar encuentros.

Difundir sus saberes más allá de las aulas, estimulando la re-actualización continua de experiencias, miradas, preguntas y propuestas, es la mejor manera de contrarrestar el empobrecimiento epistemológico (De Sousa, 2005) que supone deslindar la actividad cultural de los diferentes ámbitos de la formación profesional. Debemos estar siempre atentos para promover que *la Universidad* se enriquezca continuamente con visiones, interrogantes y saberes que provengan de otras dimensiones de la sociedad, a la vez que mediante sus apuestas de docencia, investigación y extensión contribuya a la definición y resolución colectiva de problemas sociales. Los lineamientos políticos culturales concertadas y plurales para las instituciones universitarias colombianas deben contemplar la vinculación sistemática de *la Universidad* con la sociedad a la que se sirve y de la que se nutre.

Entre los desafíos ineludibles de la Universidad colombiana para el siglo XXI, está el de reinventarse como lugar para la creación, democratización y disfrute de la cultura.